

## Homilía del Cuarto Domingo de Adviento, 20 de diciembre 2020

**En nuestra primera lectura de hoy, escuchamos la promesa que el Señor le hizo a David. Era una promesa que iba mas allá de la realeza de David. Fue una promesa para todos los descendientes de David.**

**“...engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente.”**

==\_==\_==\_==\_==

**"Entonces vino el rey David y se presento ante Dios y le dijo: «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi familia para que me hayas elevado tanto? Pero esto te parecía todavía demasiado poco, Señor Dios...”**

**Esas palabras han caminado conmigo durante décadas. La primera vez que las observe fue durante un retiro en Hawai. (Vale, ¿quién no se sentiría así cuando se le bendice por estar en un lugar tan llamativo?) He sido bendecido al recordar estas palabras muchas veces en mi sacerdocio. Recuerde nuevametne las palabras cuando me asignaron aquí hace más de diez años. Y las compartí con todos ustedes mi primer domingo aquí en San Lorenzo como su nuevo párroco.**

==\_==\_==\_==\_==

**La promesa de Dios a David se cumplió parcialmente en el hijo de David, Salomón. Más tarde, el Reino fue finalmente destruido como un poder político en el Medio Oriente. Sin embargo, como promesa, los fieles hebreos recordaron estas palabras y entendieron que eran una profecía que el Señor de la Verdad y el Amor cumpliría un día en su totalidad. Esperaban a un Ungido. Esperaban al Mesías. Esperaban al Cristo.**

**Y esa profecía se cumplió en Jesús. Se cumplió de una manera inesperada, y aún más grande. Porque Cristo es realmente el Hijo de Dios, Él es realmente Dios el Hijo.**

**Todos podemos encontrar un hogar con las palabras «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi familia para que me hayas elevado tanto? Pero esto te parecía todavía demasiado poco, Señor Dios...»**

=====

**Esas palabras son parte de la respuesta de María al ángel Gabriel. Sus expectativas para el futuro, tan simples como pueden haber sido para una persona de su tiempo, eran todavía planes para un futuro en particular con José en Nazaret. Los planes de Dios eran mucho más grandes para ella. Pero aún así eran un cambio en sus designios.**

**Como dijo un obispo, "Se necesita mucho valor para escuchar a Dios pidiéndonos algo que es diferente de lo que ya estábamos planeando para nosotros mismos".**

**María tuvo valor. María dijo que sí. Y debido a su "sí" ahora la conocemos como Nuestra Madre Bendita.**

**Encontremos tiempo en las ocupadas actividades de estos próximos días para reflexionar sobre el plan y las promesas de Dios, y de las respuestas de nuestros ejemplos en la fe - David y María.**

- Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente."**
- «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi familia para que me hayas elevado tanto? Pero esto te parecía todavía demasiado poco, Señor Dios...»**
- "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho".**